

7658

NIÑA ROSA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

música de los maestros

RUBIO y ESTELLÉS



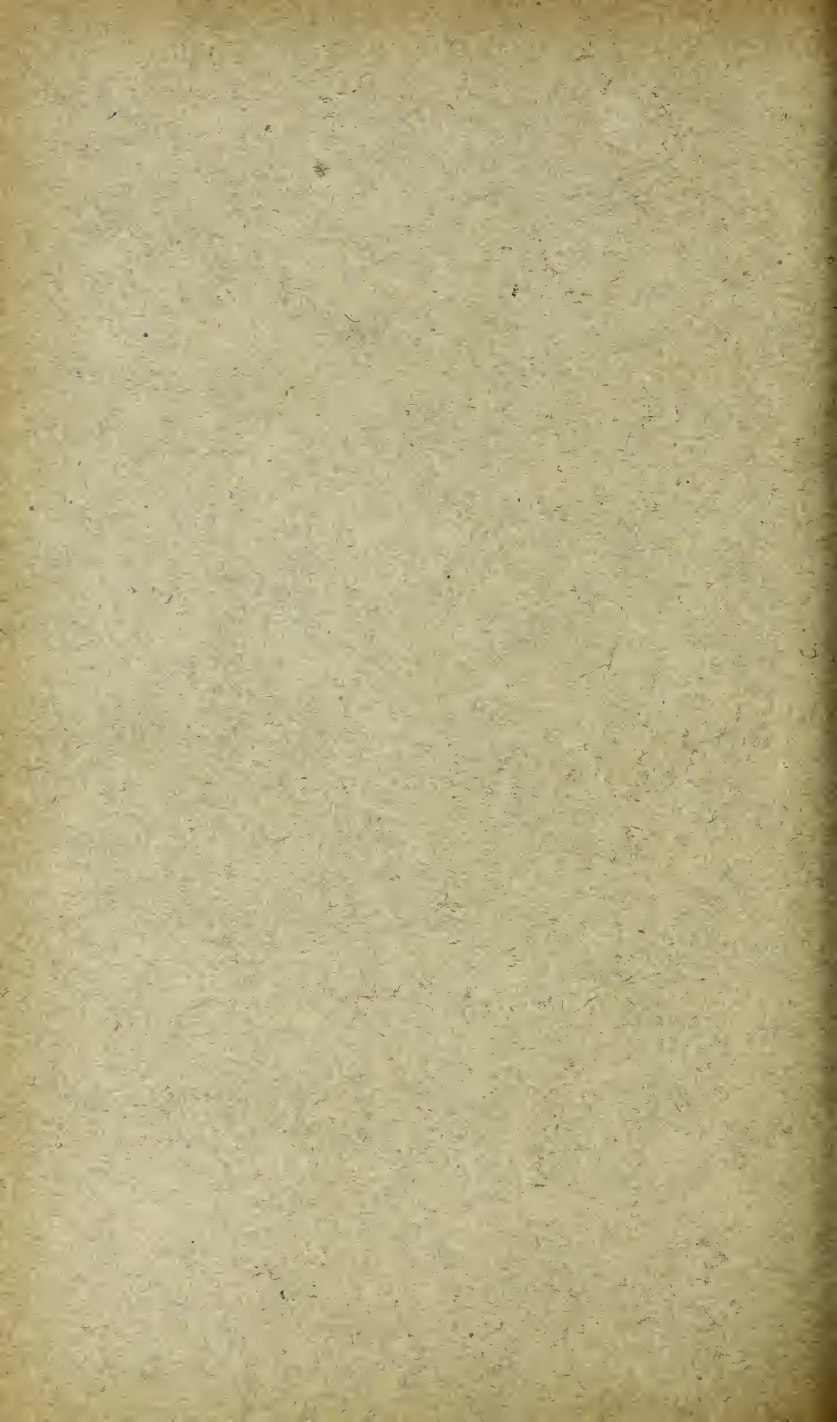
MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1898

32



NIÑA ROSA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

libro de

JOSÉ JACKSON VEYÁN

música de los maestros

RUBIO y ÉSTELLÉS

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA el 16 de
Diciembre de 1898



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—
1898



A mis queridísimos padres políticos

Don Lucio Angel Pérez

Y

Doña Teresa Bena

Acepten ustedes la dedicatoria de esta obra, nacida en Romea y apadrinada por nuestros buenos amigos y excelentes artistas Loreto Prado y Enrique Chicote.

¡Niña por niña!

Estamos en paz.

Reciban ustedes á mi NIÑA ROSA con el mismo cariño que yo recibí en mi corazón á su niña Amalia, y que Dios nos las conserve muchos años.

Abraza á ustedes su eternamente agradecido

Pepe.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

NIÑA ROSA.....	SRTA. LORETO PRADO.
PURA.....	GARCÍA.
SEÑORA 1. ^a	ENVID.
RUBIO.....	SE. CHICOTE.
TERESO.....	POSAC.
CALAMOCHA.....	MONTEBO.

Coro de señoras

La acción en Madrid y en nuestros días

Derecha é izquierda las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO



Salón lujoso á todo escenario. Al foro terraza que da á un jardín.
Panoplias con armas europeas y americanas. Plantas de salón.
Muebles de capricho. Bureau de señora á la derecha. Mecedoras
convenientemente repartidas por la escena. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA

Aparece TERESO. Representará el tipo de un gaucho; con el pelo lacio y largo, sin melenas: el color cetrino y vestido á la europea, de criado de casa grande. Este personaje hablará con marcado acento americano y sin alterarse nunca

TER. ¡Qué manera de dormir!...
 ¡Las onse y aun en la cama!
 (Acercándose á la primera izquierda.)
 ¡Tiene un geniesito el ama
 que no se *pué* resistir! (Se sienta.)
 Tiene la mano muy pronta
 y muy dura cuando pega.
 ¡Ella fuma, y bebe, y juega,
 y tira, y patina, y monta!
 Es presidenta en *Madri*
 de un *sírculo* femenino
 que se llama *El Argentino*,
 y se reunen allí
 señoras sin acomodo,
 que piden con gran calor
 libertad para el amor
 y libertad... para todo.

¡Si el general levantara
 la cabeza valerosa
 y viera á su *Niña Rosa*,
pué que el dolor lo matara.
 Más que asistente, amigote
 fuí de su esposo difunto.
 ¡Un general en su punto!...
 ¡Pobresito Chafarote!
 Se vino el ama *pá* acá
 al año que enviudó;
 de un niño se enamoró,
 y él calabazas la da.
 Del *mosito* los desaires
 al ama en su orgullo hirieron.
 ¡Malos vientos nos trajeron
 á los dos de Buenos Aires!
 (Oyese algazara dentro.)
 ¿Visitas, y está en la cama?
 ¡Cuánta hembra, *sielo* divino...
 (Asomándose á la puerta derecha.)
 Son las *sosias* del Casino
 que vienen á ver al ama.

ESCENA II

TERESO y la SEÑORA 1.^a y CORO DE SEÑORAS, que salen elegantemente vestidas por la puerta derecha

Música

CORO	¿No está niña Rosa?
TER.	Pasaré recaó... como es perezosa no se ha levantao.
CORO	Dormir la conviene, deja que descanse: tu señora tiene concertao un lanse. Están muy en moda los lances de honor. y la culpa toda la tiene el amor.

Si los hombres nos declaran
sin rodeos su querer,
con igual derecho debe
declararse la mujer.

TER. ;Me parece bien!
Lo que es por mi parte
me dejo querer.

CORO En el siglo del progreso
el fingir causa rubor,
y tener deben las hembras
libertad para el amor.

TER. Igual pienso yo;
¡lo que es por mi parte
no digo que no!

CORO ¡Jesús qué dolor!
El pobre gaucho
también siente amor.

TER. Ya me cansa el trabajo
y mal me siento,
porque soy gandulito
de nacimiento
¡Triste y gaucho
por mis lejanas pampas
suspiro mucho!

Quiero correr
por aquellas llanuras
que abandoné.

Silla ni rienda no necesito
y en mi caballo cimarronsito
las verdes selvas quiero cruzar.
¡Ojalá pronto á verlas vuelva

cuando los vientos mueven la selva
como oleaje de inquieto mar!

CORO
Suelta la rienda el pobrecito
en su caballo cimarroncito
las verdes selvas quiere cruzar.
¡Ojalá pronto á verlas vuelva
cuando los vientos muevan la selva
como oleaje de inquieto mar!

TER. Comer en Europa
me cuesta trabajo:
yo quiero fariña,
yo quiero tasajo,
yo soy muy goloso
y aqui no me dán
el azúcar tan dulce, tan dulce
que da el Tucumán.
CORO El azúcar tan dulce
etc. etc.

Hablado

TER. ¡Estoy de *tristesa* lleno!
(Pausa corta.)
¿Aviso á la generala?
SEÑ. 1.^a No. Nos vamos á la sala
de esgrima ..
TER. ¡Eso está muy bueno!
SEÑ. 1.^a Cuando se levante, ven.
¿Nuestra misión no adivinas?...
Tiene que escoger madrinas
que la representen.
TER. (Con ironía.) ¡Bien!
SEÑ. 1.^a ¡Socias del Club Argentino,
con los sables de madera,
á ejercitarnos!..
(Vanse todas por el foro derecha, detrás de la Seño-
ra 1.^a)
TER. ¡Quién fuera
sosio del *Club* femenino! (Viéndolas salir.)

ESCENA III

TERESO y en seguida PURA y CALAMOCHA por la puerta derecha.
Este último representará el tipo de un militarote de cincuenta años,
con bigote grande

- TER. Solo, entre todas, allí
qué orgulloso me pondría
y qué gusto me daría
que se matasen por mí.
(Salen Calamocha y Pura.)
- CAL. Pasa, Pura.
PURA Sí, papá.
(Muy tímida y con aire de tonta.)
- TER. (Se entran aquí no se como...)
- CAL. ¿Es usted el mayordomo?
- TER. Criado.
- CAL. Lo mismo me da.
La señora no me espera
y quiero verla al instante.
- TER. Bien.
- CAL. Yo he sido comandante.
- TER. Pues *mande* usted lo que quiera,
no siendo que salga el ama.
- CAL. Dígale...
- TER. Me lo prohíbe.
Que yo sepa, no recibe
nunca cuando está en la cama.
- CAL. Pues en cuanto se levante
la dice usted á *esa hermosa*
que ha estado el papá de Pura:
Calamocha, el comandante.
Mi niña se iba á casar
con un hombre...
- TRR. Eso es sabido.
- CAL. Y á ese hombre lo ha seducido
su ama. (Levantando la voz.)
- TER. ¿Quiere no gritar?
- CAL. Me ha confesado el tunante
que él no la miró jamás,
que ella es la que anda detrás...

- TER. Pues mientras no ande delante,
que pueda estorbarle el paso...
- PURA ¡Me juró eterna pasión!
- CAL. Esta le dió el corazón
y con mi Pura lo caso.
¡Burlarse de un comandante
que ha sido...!
- TER. ¡Qué villanía!... (Con sorna.)
- CAL. En frente: en la horchatería
estoy. ¡Si entra ese bergante
lo mato!
- TER. Pues no entrará.
- CAL. ¡Rubio entra aquí!
- TER. No, señor.
- CAL. Yo estrangulo á ese traidor!
- PURA ¡No, papá!
- CAL. ¡Ven! (Cogiéndola de una mano.)
- PURA ¡Sí papá!
- (Vanse los dos por la puerta derecha.)
- TER ¡Aun de mi asombro no salgo!
¡Qué tío!... Hay que estar alerta.
¡Le acompaño hasta la puerta,
no vaya á llevarse algo!
(Vase detrás de ellos.)

ESCENA IV

Pausa corta y sale ROSA por la puerta izquierda

Hasta muy de madrugada
el sueño no he conciliado.
Tengo un lance concertado,
y aunque no me importa nada,
porque tengo decisión
y porque me sobra brío,
*siento por la espalda frío
y me late el corazón.*
Nunca pude contener
estos nervios que se agitan,
y en cuanto me los excitan...
(Haciendo una contracción nerviosa.)
¡Hum! doy saltos sin querer.

Si despiertan mi rencor
 lucho como una pantera, (Muy airada.)
 pero me siento cordera
 en cuanto me hablan de amor. (Muy dulce.)

Música

Si el amor, que es mi dulce esperanza,
 mil placeres me invita á gozar,
 se acabaron rencor y esperanza
 y en cordera me llego á trocar.
 Que el amor es la luz y es la vida,
 y es del alma divino calor.
 Es un niño, y la más decidida
 contra un niño no tiene valor.

—
 Y aunque sé morir,
 y aunque sé matar,
 me hace sonreír,
 me hace suspirar
 ese niño tan mal educado
 que anda siempre
 llamando á mamá.

—
 ¡Mamá! Mamá!
 ¡Qué pico tan rico
 que tiene este chico
 á quien Venus
 no supo educar!

—
 ¡Mamá! ¡Mamá!
 (¡Calla tonto,
 (Recitado. Como si tuviera un niño en los brazos.)
 que lo que pides
 no te lo puedo dar ahora!)

—
 ¡Mamá! ¡Mamá!
 No seas tunante
 que hay gente delante
 y es preciso dormir y callar.

—

¡Mamá! Mamá!
 á dormir
 y á callar.

(Figurando acunarle en los brazos.)

ESCENA V

ROSA y TERESO que sale por la puerta derecha

Hablado

- TER. ¿Por fin ya se ha levantao...?
 ROSA ¿No lo estás viendo?
 TER. Pues eso.
 ROSA Tómame el pulso, Tereso.
 TER. Lo tiene usted alborotao.
 (Después de pulsarla.)
 ROSA ¿Que estoy inquieta...? ¡No tal!
 No se altera mi organismo,
 ¿lo entiendes?...
 TER. Pues es lo mismo:
 lo tiene usted natural.
 (Volviendo á pulsarla.)
 ROSA No me intimidan rivales
 ni me asusto ante un cañón .
 (Le pega á Tereso en un estremecimiento nervioso.)
 TER. ¡Cuernol...
 ROSA No hagas caso: son
 sacudidas naturales.
 ¿Temblar como un colegial
 ante el peligro?... Estás loco.
 No se asusta por tan poco
 la viuda de un general.
 Nací en Madrid.
 TER. Ya lo sé.
 ROSA Niña á Buenos Aires fuí:
 quedé huérfana; crecí,
 y á los quince me casé.
 Con Chafarote valiente
 tres años viví casada.
 De viuda, triste y aislada,
 llevo dos.

- TER. ¡Precisamente!
- ROSA Viuda se vive muy mal
y, aunque hoy casarme pretenda,
yo no creo que se ofenda
el difunto general.
- TER. ¡Un hombre de más valor
¡no le habrá!
- ROSA Bien se adivina.
La República Argentina
le llama su salvador.
- TER. ¡En las luchas más terribles
triunfó siempre su bandera!
- ROSA Era general, y era
tendero de comestibles.
- TER. ¡Qué carácter tan atroz!
- ROSA ¡Y cómo amaba el estauendo...!
¡Parece que le estoy viendo
pesando azúcar y arroz!
- TER. Fué mi protector valiente
y le seguí paso á paso.
- ROSA A tí de soldado raso
te hizo de un golpe asistente.
- TER. Esa fué la suerte mía
y mi gratitud logró.
¿Usted sabe lo que yo
le asistí desde aquel día?
Era una buena persona.
Bendigo sus santos lasos
Murió en el campo... en mis brazos...
después de una merendona.
- ROSA Era una tarde serena
del estío caluroso.
Era un campo delicioso
y una merienda muy buena.
- TER. El recuerdo me enamora.
Allí el matrimonio unido.
Yo á la vera del marido
y serca de la señora.
- ROSA Verde la vegetación;
los pájaros gorgeando
y el arroyo murmurando...
por supuesto, sin razón.
Al comer de una lubina

murió el bravo Chafarote...
 En la mitá del gañote
 se le atravesó una espina.
 ¡Cómo apretaba los dientes
 al sentirse mal herido!
 Al cabo murió vestido,
 como mueren los valientes.
 (Estremeciéndose y dando un golpe á Tereso.)
 ¡Ah!

TER. (Por fin me lo gané.)
 ROSA ¡Pobre! ¡Cuánto le he querido!
 TER. ¡Mucho!
 ROSA Hasta el año cumplido
 sabes que no le olvidé.
 Pero luego el corazón
 otro nuevo amor reclama,
 prende una chispa... se inflama...
 (Estremecimiento y golpe.)

TER. (Y me gano un coscorrón.)
 ROSA ¿Tú has visto á Rubio?
 TER. Al pasar
 le he visto un día.

ROSA Es precioso.
 Tiene el busto más hermoso
 que te puedes figurar.
 TER. Muy lindo.

ROSA Le ví y le amé
 con locura. Le seguí.
 No hizo caso: le escribí.
 ¿No me ama?... Le mataré.
 (Golpe á Tereso.)
 ¿Que no? ¿No le he de matar?
 Lo agarro así por el cuello
 y lo deajo sin resuello.

(Agarrando por el cuello á Tereso.)
 TER. Suelte, que lo va usted á ahogar. (Pausa.)
 Hase poco estuvo aquí
 para verla un comandante.
 Buscaba á Rubio.

ROSA ¡Ah, tunante!

TER. ¡Algún otro lío!...
 Si.
 Entró el viejo hecho una fiera

con una linda criatura.
Con su niña Pura.

ROSA

¿Pura?

Mentira.

TER.

¡Como usted quiera!

ROSA

Hace ya más de dos meses;
la que á Rubio le interesa
es una inglesa.

TER.

¿Una inglesa?

ROSA

No puedo con los ingleses.
Anteanoche en el salón
del Prado le ví pasar,
y del brazo acompañar
á Miss Fany.

TER.

¡Qué bribón!

ROSA

La Miss, sin saber fingir
ni ocultar tiernos antojos,
pues... le miraba con ojos
de inglesa á medio morir.
Cruzaban por el salón
en dulce coloquio mudo:
los detengo y le sacudo
á Miss Fanny un bofetón.
No se esperaba el avance;
pero, con calma completa,
cruzamos una tarjeta
y quedó pendiente el lance.
¡Será á muerte y sin temor,
que al fin una bofetada
siempre valió una estocada
entre señoras de honor!

(Dando una estocada á Tereso.)

TER.

A propósito... Han venido
las sosias, y están allí.

En la sala de armas. (Señala el foro derecha.)

ROSA

¿Sí?

Acompáñame, querido.
Por si á realizarse llega
el lance, quiero ensayar.

¡Tengo ganas de pegar!

TER.

(¡Mé pegal... ¡Sí que me pegal)

ROSA

Soy una fiera, Tereso,
y del triunfo te respondo.

¡Dos golpes!... ¡Me tiro á fondo
de este modo y la atravieso!
(Marca los golpes y la estocada con la mano, y le da
á Tereso.)

TER. (Siempre conmigo se estrella.)
ROSA Prefiero un hombre ante mí.
Primero te pego á tí,
y luego la mato á ella.
Quiero un asalto en la sala,
y ¡ay, de tí! si un grito escucho.

TER. ¡Peró!... (Con temor.)
ROSA ¡Silencio, gaucho,
y paso á tu general!
(Tereso se cuadra militarmente en la puerta del foro,
y Rosa pasa por delante con aire marcial y contesta
militarmente al saludo de Tereso. Este se va detrás
de Rosa por el foro derecha.)

ESCENA VI

Pausa, y sale el SEÑOR RUBIO por el foro, exageradamente elegante

Música

Yo soy Rubio de apellido,
y guapito también soy,
y estoy muy comprometido...
¡pero vaya si lo estoy!
Dos mujeres seductoras
hoy por mí á batirse van!
¿Qué hago yo con dos señoras,
si mi novia tengo ya?

Yo gasto botines
y llevo monocle,
y corro patines
ligero y veloz.
Soy medio poeta
y medio tenor,
y en la bicicleta
soy un profesor.

Soy bastante guapo,
 pero en el amor...
 Soy muy corto, excesivamente corto
 con las mujeres... (Recitado.)
 y eso es lo peor.

—
 Estando yo solo
 con una mujer,
 ¡vamos, caballeros,
 que no sé qué hacer!

(Música en la orquesta para figurar que patina y corre
 en bicicleta.)

—
 Es mi Pura una hermosura,
 y para casarnos ya
 no es mi Pura la que apura,
 el que apura es su papá.
 Dos americanas bellas
 mi amor quieren obtener.
 Si se me declaran ellas,
 ¿qué hago yo, vamos á ver?

—
 En cuestión de modas
 soy un figurín.
 Chapurreo el griego
 y masco el latín.
 Estudiaba leyes
 con mucha afición;
 pero á mí *el derecho*
 se me atravesó.
 Soy guapo y soy listo,
 pero en el amor...
 Soy muy corto, excesivamente corto
 con las mujeres...
 y eso es lo peor.
 Si ahora dos mujeres
 se matan por mí,
 vamos, caballeros,
 ¿qué hace este infeliz?

(Se pasea al compás de la música, haciendo molinetes
 con el bastón.)

ESCENA VII

RUBIO y TERESO, que sale foro derecha

Hablado

- RUBIO ¿La señora?...
- TER. Sale ahora.
(¡Vaya si el porrazo escuese!...
(Chupandose los dedos.)
Este es el mosito ese
á quien quiere la señora.
RUBIO (¡Qué semblante tan sombrío!...)
TER. Siéntese, no tenga prisa.
RUBIO ¿Su ama?...
- TER. Me dió una palisa
de padre y muy señor mío.
Parese un hombre.
- RUBIO ¿De veras?
- TER. Pero su genio es amable.
Ahora está tirando al sable
allí, con sus compañeras.
(Señalando al foro derecha.)
Se está preparando.
- RUBIO ¿Sí?
- TER. Para el *lanse* extraordinario.
Yo soy casi el secretario;
no hay secretos para mí.
(Tereso finge mucha amabilidad, y de vez en cuando
se sonreirá, enseñando los dientes y rechinándolos, lo
cual asustará á Rubio.)
- RUBIO (¡Qué cara tiene este tío!)
- TER. Yo lo sé todo, y ahora
comuniqué á la señora
un gran pensamiento mío,
para evitar con *prestesa*
ese *lanse* violento.
- RUBIO Y, ¿cuál era el pensamiento?
- TER. Cortarle á usted la cabeza.
(Sonrisa y susto de Rubio.)
- RUBIO Soy un joven incapaz

de cuestiones mientras viva,
y traigo el ramo de oliva,
que es símbolo de la paz.
Mi venida ya le explico:
vea usted en el señor Rubio
la paloma del diluvio.

TER. Pues no le veo á usted el pico.
Yo soy un perro, ¿está usted?,
y por mi firme lealtá
he cambiao el *chiripá*
por el pantalón que ve.
Yo mi origen no rechazo.
Yo fui en las Pampas gaucho,
y he montao en pelo mucho,
cogiendo toros á laso.
Así me ganaba el pan,
y me conose cualquiera
de San Juan de la Frontera
á Llanos del Tucumán.
Con salvajes inhumanos
reñí en muchas ocasiones,
y vensí á los *humayones*
igual que á los *chiriguanos*.
No he sío bocón jamás,
ni me gusta haser el coco;
pero, me importa muy poco
matar un salvaje más.

(Poniéndole la mano sobre la rodilla y sonriéndose forzadamente.)

RUBIO (Levantándose.)
¡Canastos!

TER. Cosa es sabida
que en cuanto ella me haga un guiño,
así, con mucho cariño,
lo perjudico en seguida.

(Haciendo el ademan de pincharle.)

RUBIO ¡Por Dios, que soy inocente,
señor gaucho!

TER. Ya sé...

RUBIO Que yo á nadie le falté,
que soy un hombre prudente.
Que en mí la culpa no veo
de ser gallardo y airoso,

porque yo he nacido hermoso
como usted ha nacido feo.

(Movimiento de Tereso y sonrisa con rechinar de
dientes.)

Es decir, muy feo no:
pelo lacio y morenito.

Es decir, menos guapito
y menos joven que yo.

TER. Su situación es muy mala,
pero no tiemble, amigote.

RUBIO (Yo tengo mucho cerote.)

TER. Aquí está la generala. (Viendo salir á Rosa.)

ESCENA VIII

LOS MISMOS y ROSA

ROSA Usted por esta casa,
Rubio querido? (Dándole la mano.)

RUBIO Como sé lo que pasa,
pues he venido.
(Rosa le coloca una mecedora para que se siente.)

ROSA Verle me maravilla.

RUBIO No es cosa nueva.

ROSA Prende la maquinilla,
Tereso, y ceba.

(Tereso enciende una maquinilla que habrá en uno de
los muebles del foro, y llena una calabaza de las que
se usan para tomar el mate.)

RUBIO (¿Qué estará calentando?...) (Muy inquieto.)

ROSA ¿No está sereno?..

RUBIO (¿Si estarán preparando
algún veneno?...)

ROSA Hable usted lo que quiera
si es su acomodo.

Teresito se entera
siempre de todo.

(Tereso, después de encender la maquinilla, se queda
al foro de pie.)

Hora es ya de que abra
usted su pecho.

Tiene usted la palabra.

- RUBIO Pues la aprovecho.
 Tiene usted simpatías.
 Es usted bella.
 Yo recibí hace días
 la carta aquella
 en la que me llamaba
 dulce regalo,
 diciendo que me amaba
 sin un fin malo.
 Después he recibido
 ramos de flores,
 como emblema querido
 de sus amores;
 pero repito ahora
 lo que es sabido,
 que yo estoy ya, señora,
 comprometido.
 La miss Fanny, sostengo
 no me interesa.
 Juro que nada tengo
 yo con la inglesa.
 Lo afirmo con aplomo:
 mi novia es Pura.
 Pura, téngalo como
 cosa segura.
 Nuestra pasión gigante
 nació en un día.
 Su padre es comandante...
- ROSA Ya lo sabía.
- RUBIO Mi fama impecadora
 está en el suelo.
 Por mi causa, señora,
 que no haya un duelo.
 De sangrientas rencillas
 no haga usted gala.
 Lo pido de rodillas,
 mi generala. (Se arrodilla.)
- ROSA Ya está' usted abandonando (Levantándose.)
 sus posiciones.
- TER. Sí, que se está manchando
 los pantalones.
- ROSA De huir el lance fiero
 no encuentro modo.

Mi nombre, caballero,
es ante todo.
Hoy á mi tez morena
la ira se asoma.
Yo tengo más de hiena
que de paloma.

(Coge de la mano á Rubio y lo zarandea.)

Como leona herida
que ruje airada
por la prenda querida
que ve robada,
así el furor me encona
y rujo y corro...

¡Hum!... Yo soy la leona
y usted el cachorro.

(Extremecimiento nervioso y golpe que le da á Rubio.)

Mariposa afanosa
que á la luz vuela,
yo soy la mariposa
y usted es la vela.

ROSA
RUBIO
¿Pero tiembla? ¿Qué es eso?
Por más que trate
de calmarme...

ROSA
TER.
ROSA
¡Tereso!

¿Qué?
Dale mate.

(Rubio se asusta al ver que Tereso se dispone á cumplir la orden de Rosa.)

RUBIO
¡Me cortó la cabeza!
¡Por Dios bendito!

(Tereso sirve á Rubio la calabaza de mate, después de apagar la maquiñilla y echar el agua.)

ROSA
TER.
ROSA
¿Pero á qué esa extrañeza?

¡Es sabrosito!

ROSA
TER.
ROSA
Es el mate mi encanto
á todas horas.

(Algazara dentro, y salen la Señora primera y el Coro por el foro.)

Mis amigas... (Presentándolas a Rubio.)

RUBIO
— (¡Dios santo,
cuántas señoras!)

ESCENA IX

LOS MISMOS: SEÑORA 1.^a y CORO de señoras.

- ROSA Os presento al esposo
que me he buscado.
- SEÑ. 1.^a Un chico muy gracioso.
(Mirándole con el impertinente.)
- RUBIO (Me han reventado.
Estoy como un tomate.)
- ROSA ¡Un cigarrito!
(A Tereso, que ofrece cigarros de papel á Rosa, Rubio, Señora 1.^a y Coro en una bandeja, sobre la que habrá un mechero de espíritu de vino encendido.)
Y luego á tomar mate
muy calentito
- RUBIO Fumar no es de mi agrado.
- ROSA Eso es muy feo.
- RUBIO No estoy acostumbrado
y me mareo. (Cogiendo un cigarrillo.)
- ROSA Aquí en mi lumbrecita
prenda el cigarro.
- RUBIO Corriente... ¡Carambita!
Que me achicharro.
(Quemándose al encender en el cigarro de Rosa.)
- ROSA Se fuma de este modo.
(Echándole el humo en la cara.)
- RUBIO ¡Que va á atufarme!
- ROSA Yo me lo trago y todo
sin marearme.
¿Por qué, usté, caballero
no hace lo que hago? (Fingiendo tragar el humo.)
- RUBIO Dispéñseme usted, pero
no me lo trago.
- ROSA ¡El mate prevenido!
(A Tereso, que prepara la calabaza con el bombillo de plata dentro para chupar.)
¡Las mecedoras!
(A las señoras, que se sientan en las mecedoras.)
- RUBIO (Yo estoy aquí vendido
con las señoras.)
(Se sienta también en otra mecedora en el centro de la escena, al lado de Rosa.)

Música

ROSA Tomar mate calentito
 todo el día sin parar
 es mi gusto favorito,
 no lo puedo remediar.

RUBIO Tomar mate calentito
 está bién, pero chupar
 todos por un canutito
 no lo encuentro regular.

—

TER. No hay en Buenos Aires
 quien beba otra cosa
 porque es la bebida
 más apetitosa.

ROSA El mate en la guerra
 y el mate en la paz.

RUBIO ¡Por Cristo, señora,
 no mate usted más!

—

ROSA Ceba, Teresito.
 TER. Lo vuelvo á llenar.
 RUBIO (¡Ya me va cargando
 con tanto cebar!)

—

ROSA Quiero mate calentito
 y un cigarro del Kedi
 y una inquieta mecedora
 para columpiarme así.
 En la boca una sonrisa
 y en el pecho una ilusión
 y un suspiro ¡ay! que se escapa
 sin querer del corazón.

—

¡Qué dulce es fumar
 y el mate tomar!
 (Columpiándose en la mecedora.)

Columpiándose adelante,
 columpiándose hacia atrás.
 La ida y la vuelta
 pagada está ya;
 primero se viene
 y luego se va.

CORO

Qué dulce es fumar,
 etc., etc.

(Columpiándose en las mecedoras.)

RUBIO

Basta de columpio:
 ¡arriba, señoras,
 que dan mucho sueño
 estas mecedoras!

(Levantándose todos.)

ROSA

Aunque en Buenos Aires
 yo no nací,
 me gustan los cantos
 de aquel país.

TER.

El amor le gusta
 como se hace allá
 con los *Pericones*
 bailando de acá.

ROSA

El hombre recita,
 y ellas muy calladas,
 van poquito á poco
 alzando las faldas.
 Deben los vestidos
 mover á compás.

CORO

¿Se levanta mucho?...

(Levantando un poco la falda.)

ROSA

¡Ustedes verán!

(Hablando.)

Dime, niño, donde vives
 si mi amor te solicita.

Dime donde está tu casa
 para hacerte una visita.

(Cantado.)

TER.

Quieren visitarle.

RUBIO

Sí, ya lo escuché.

ROSA

No sea usted tonto
 y conteste usted.

- RUBIO (Hablado.)
Vivo en la calle del Sordo,
casa recién construída,
vaya á verme cuando guste
que será bien recibida.
- CORO (Cantado.)
Cuánta melodía
y cuánto compás
que tienen las danzas
que bailan allá.

Hablado

- ROSA ¿Se cansó? (A Rubio.)
RUBIO ¡Qué disparate!
TER. ¿Le gusta á usted el *Pericón*?
RUBIO Muy sano para el pulmón.
ROSA Tereso, sírvenos mate.
(Tereso hace ademán de servirlo.)
RUBIO No chupo más el canuto.
TER. ¿Cebo? (A Rosa.)
RUBIO ¡No!
ROSA ¿El mate rechaza?
RUBIO ¡Guárdese la calabaza
y que no se pierda el fruto!
ROSA ¡Niñito!... (Muy melosa.)
RUBIO (Y yo, ¿qué la digo?)
ROSA Serás mío, aunque no quieras.
¡Amigas y compañeras,
hoy almorzaremos conmigo!
RUBIO ¡Vaya, adiós!
(Haciendo medio muis. Rosa le sujeta por el faldón
del chaquet.)
ROSA De aquí no sales.
Que veas el hotel quiero. (A Rubio.)
RUBIO ¡Me encierra!
ROSA El invernadero
y las plantas tropicales.
Lo de adentro es aún mejor
que lo exterior.
SEÑ. 1.^a Es verdá.
ROSA ¿Vamos?

RUBIO (¡Dios mío, que va
á enseñarme el interior!)
ROSA ¡Señoras y amigas mías,
yo que os alegréis procuro.
¡A brindar por mi futuro!
RUBIO (¡Cuerno!)
ROSA ¡Con González Byas!
TODAS ¡Hurra! (Entran todas por el foro izquierda.)
RUBIO (Y es buena mujer...) (Mirando á Rosa.)
ROSA ¡Todas adentro conmigo!
RUBIO (Y en este caso, ¿qué digo?
¡Hay que dejarse querer!)
(Toma el brazo de Rosa y se van por el foro izquierda.)

ESCENA X

TERESO, y á poco CALAMOCHA, por el foro derecha

TER. Mayor suerte no la vi.
Ella misma le enamora.
Yo no encuentro una señora
que se enamore de mí.
(Sale Calamocha y le toca en el hombro á Tereso.)
CAL. Y ahora me querrán negar
que Rubio ha entrado en la casa.
TER. (¡Vaya un susto!) ¿Qué le pasa?
CAL. Que lo quiero reventar.
¡Nada, no ponga reparo!
TER. ¿Y la niña que traía?
CAL. Se quedó en la horchatería,
helada del todo.
TER. ¡Es claro!
CAL. ¡A mi no me asusta nada!
¿Adónde está ese traidor?
(Con acento muy dramático.)
TER. (¡Parece el Comendador,
que llega sin gente armada!)
CAL. Y ese pillo que maldigo,
¿cómo es que aquí no le encuentro?
TER. Está con el ama adentro...
(Calamocha hace ademán de entrar.)
y usted no pasa, mi amigo.

- CAL. ¿Que no paso?
- TER. No, señor. (Con mucha calma.)
- CAL. ¿Y tal insolencia escucho?
- TER. ¡Pasol (Enfurecido.)
- TER. Yo lo siento mucho,
y no grite, por favor.
Le suplico esa merced...
(Con mucha sangre fría)
- CAL. ¡No he de entrar!...
- TER. (Dirigiéndose al foro izquierda.)
Si es de su agrado,
pase, pero con cuidado,
no se perjudique usted.
(Se coloca delante de la puerta y saca un cuchillo muy grande que llevará detrás á la cintura.)
- CAL. (Retrocediendo.)
¡Diablol No pensé encontrar
argumentos de esa clase.
- TER. Sí, mejor es que no pase,
no se vaya usted á pinchar.
- CAL. Cuando á Rubio encuentre yo
lo mato.
- TER. Con él se estrella.
A ese Rubio lo atropella,
pero á Teresito no.
- CAL. Pues tenga usted la evidencia
de que yo no retrocedo,
y que no me voy por miedo.
- TER. Se marcha usted por prudencia.
Lo dicho no tome á guasa,
y sabe, amigo estimado,
que hasta esa puerta ha tomado
la posesión de esta casa.
(Le señala con mucha finura la puerta derecha. Calamocha vuelve á pretender entrar por el foro izquierda, y Tereso hace ademán de volver á sacar el cuchillo, marchándose Calamocha por la puerta derecha, y detrás Tereso.)

ESCENA XI

Pausa corta y salen ROSA y RUBIO, este último algo alegre

ROSA Es un Jerez del mejor.
 RUBIO Sí, da fuego y alegría.
 Tiene usted, señora mía,
 un vino muy superior.
 (Estoy bastante animado.)
 ROSA ¡Rubito!... (Muy tierna.)
 RUBIO (El diminutivo.
 Pues yo no me muestro esquivo.)
 ROSA Niño, siéntate á mi lado.
 (Rubio se sienta.)
 RUBIO Ahora siento más calor.
 ROSA El vinillo debe ser.
 RUBIO (¡Si se empeña esta mujer,
 me dejo hacer el amor!)
 ROSA ¿Juras ser mío?
 RUBIO ¡Lo juro!
 ROSA ¡Ay! Perdona si me altero...
 (Dándole un golpe en una sacudida nerviosa.)
 y escucha lo que yo quiero.
 RUBIO (Dúo de amor, de seguro.)

Música

ROSA Yo quiero un hombre
 que me comprenda,
 que me adivine,
 que me defienda,
 que entre mis brazos
 muera de amor.
 RUBIO Pues no te apures,
 que aquí estoy yo.

—

ROSA Quiero un esposo
 que tenga brío,
 que tenga un genio
 igual que el mío.

RUBIO Quiero un demonio
ó un Fierabrás.
Pues yo soy eso
y mucho más.

ROSA ¿Me engañarás?
RUBIO Eso, jamás.
Yo lo mismo me tomo dos copas,
que dos puñalás.

ROSA ¡Ay, niño Rubiol
RUBIO ¡Ay, niña Rosal
ROSA ¡Sin ti, el diluvio!
RUBIO ¡Sin ti, la fosal
ROSA ¿Cómo has perdido
tu timidez?
RUBIO Me la he bebido
con el Jerez.

Una cosa te pido
si á mí te enlazas,
que yo no quiero *mate*
ni *calabazas*.
Español fino,
lo que quiero á tu lado
es mucho vino.

ROSA Como quiera mi suerte
que nos casemos,
ya verás tú las juergas
que correremos.
Nací española, ¡bah!
RUBIO ¡Ole!
ROSA Y soy muy rechulapa
y muy manola.

ROSA } Válgame Dios,
RUBIO } que por fin resultamos
chulos los dos.

RUBIO ¡Ole, mi niña!

ROSA ¡Ole, mi niño!

RUBIO ¡Toma canela!

ROSA ¡Toma cariño!

ROSA } Juntos del brazo,

RUBIO } ¡olé que sí!,

á quitarle los moños que lleva
la gente baril.

(Rosa se pasea contoneándose, y Rubio la jalea.)

RUBIO Que aprendan circunstancias

las cigarreras

en esos movimientos

de tus caderas.

No hay chula más graciosa,

es la verdad.

¡Donde está niña Rosa

no hay más allá!

ROSA ¡Bah!

RUBIO ¡Saramacatrá!

(Se cogen del brazo, y mientras Rosa canta la siguiente estrofa, Rubio la imita, paseándose con aire exageradamente chulo.)

ROSA Que aprendan elegancia

y composturas,

que aprendan los maletas

de tus hechuras.

Eso ya es el diluvio,

es la verdad.

¡Donde está niño Rubio

no hay más allá!

RUBIO ¡Bah!

ROSA ¡Saramacatrá!

(Se vienen al centro de la escena, y cada vez que cantan «¡Saramacatrá!» se miran fijamente.)

LOS DOS ¡Que viva tu gracia,

que viva tu sal!

¡Donde esté { mi niño

{ mi niña

no hay más allá!

RUBIO ¡Chulapa!

ROSA ¡Chulapo!

RUBIO ¡Salero!

ROSA Cariño!

La que anduvo á cañonazos

no cose en un gabinete.

Yo hilvano con el florete

y respunteo á balazos.

Si esto arreglarse pudiera...

RUBIO

No: no estoy por la costura...

ROSA

Aguarda: se me figura

que hay una aguja saquera...

(Abre un cajón y saca una aguja muy grande con hilo muy grueso.)

Ven: cuestión de unos instantes.

RUBIO

¡Valiente aguja!...

ROSA

¿Te espanta?

(Empezando á coser á grandes puntadas y dirigiendo siempre la punta de la aguja al pescuezo de Rubio)

RUBIO

¡Mire usted que en la garganta

hay arterias importantes!

(Huyendo de la aguja.)

ROSA

¡Rubiol... ¡Por tu amor me abrasol

(Sacudida con la aguja.)

RUBIO

Pues hágame usted el favor

de no hablarme de su amor

hasta que salga del paso.

ROSA

No: no temas un desliz.

(Cosiendo.)

¡Mi alma tormenta barruntal

RUBIO

No me ponga usted la punta

tan cerca de la nariz.

(Huyendo la cara.)

ROSA

¡Deja!

RUBIO

(¡Me veo difunto!...)

¡Acabe pronto!...

ROSA

(Cosiendo de prisa.) Eso quiero.

Ya está. A punto muy ligero...

RUBIO

¡De á pulgada cada punto!

¡Extraordinaria belleza!

(Haciendo una transición.)

¡Yo te amo!

ROSA

¡Cielo divinol...)

RUBIO

No te extrañes: es que el vino

se me subió á la cabeza...

Venciste mi cortedad.

ROSA

¿Y Pura?

RUBIO ¡Infeliz criatura!
 Vales mucho más que Pura.
 Esa es la pura verdad.

ROSA ¡Yo de alegría estoy loca!
 RUBIO (Y lo está sin duda alguna.)

ROSA Tuya es toda mi fortuna.

RUBIO ¡Ele, las mujeres!... ¡Choca!
 (Dándole la mano.)

ROSA ¡Niño lindo!

RUBIO ¡Niña guapa!

ROSA ¡Siempre uniditos los dos!
 ¡Ven!... (Cogiéndole de la solapa.)

RUBIO Modérate, por Dios,
 que descoses la solapa

ROSA ¡Mi marido!

RUBIO ¡Mi mujer!

ROSA ¿Quién desatará estos lazos?...

ESCENA XII

LOS MISMOS, TERESO, PURA y CALAMOCHA

PURA ¡Papá, mírale en sus brazos!

CAL. ¡Así te quería ver!

TER. No pude impedir la entrada...

CAL. ¡Voy á hacer ua desatino!...

RUBIO ¡Eh, que tengo muy mal vino
 y la mina está cargada!

CAL. Os he cogido en la red...

RUBIO Ya no hay suegro que me venza...
 ¡He perdido la vergüenza!
 ¡Estoy al nivel de usted!
 No me asusta su furor.
 Yo ya no soy el que era antes.
 ¡Que me traigan comandantes,
 que me los como!

CAL. ¡Qué horror!

PURA Yo no sé lo que me pasa.
 ¡Que me desmayol!... ¡Ay de mí!
 (Cae en una silla.)

CAL. No te desmayes aquí.

- PURA Bien, pues cuando vuelva á casa...
(Levántandose.)
- ROSA. Yo le quiero y él me adora.
- CAL ¿Y lo declara? ¡Coqueta!
- TER. No consiento que se meta tanto así con la señora.
- RUBIO ¡Anda con él!
- CAL. ¡No me achico!
Tengo un carácter violento.
- TER. ¡Eh, que saco el argumento de antes y lo perjudico!
(Echando mano á la cintura.)
- CAL. Que yo me venga á las manos con un criado es humillante.
- RUBIO ¿Y usted ha sido comandante?
- CAL. Sí, señor; de milicianos.
- RUBIO ¿De milicianos? ¡Por vida!
¡Y yo le llegué á temer!
¡Ay, si lo acierto á saber!
- CAL. ¿Qué?
- RUBIO ¡Lo desarmo en seguida!

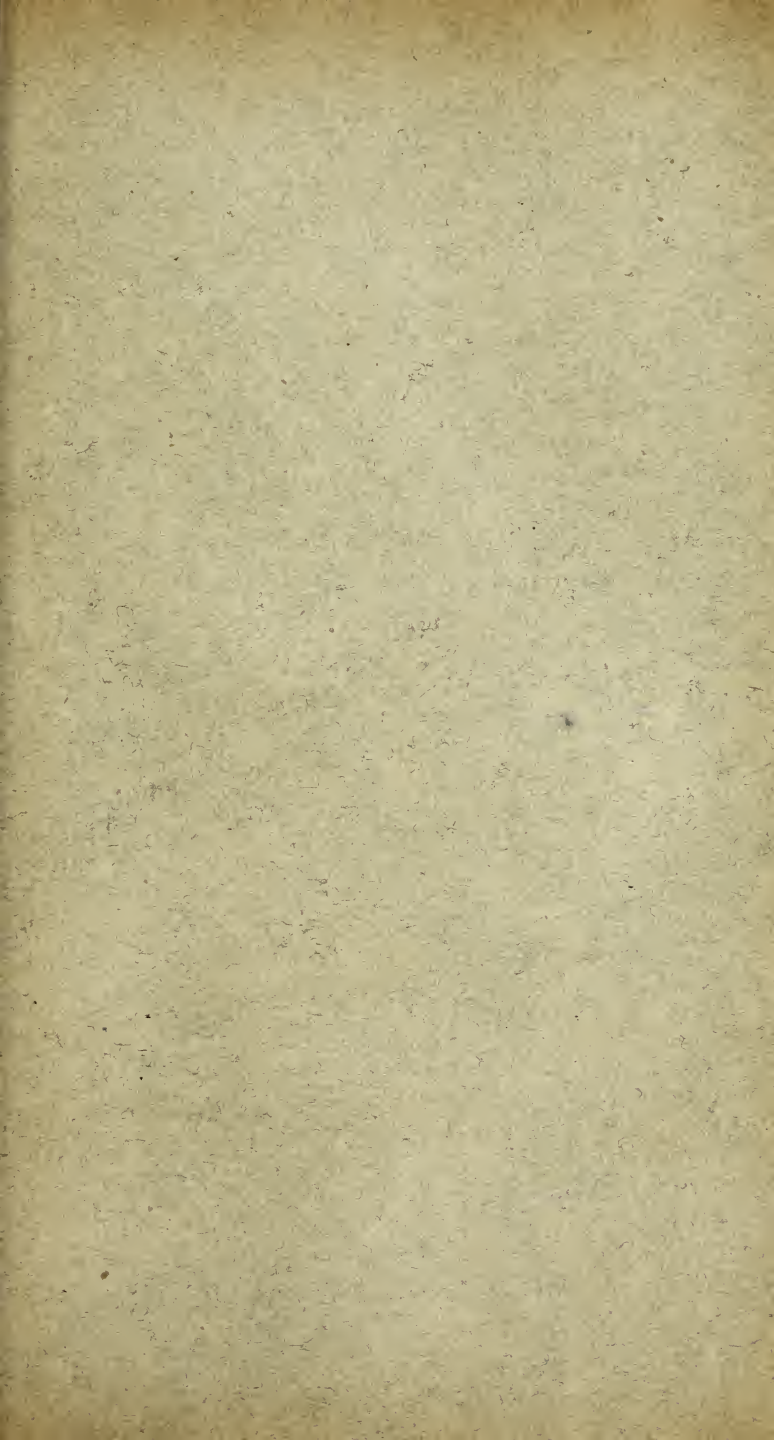
ESCENA ULTIMA

LOS MISMOS, la SEÑORA 1.^a y el CORO

- SEÑ. 1.^a Tranquila puedes estar.
(Dándole una tarjeta á Rosa.)
- ROSA ¿Una tarjeta?
- SEÑ. 1.^a La Miss
te teme y se va á París.
- ROSA Ya no la puedo pegar.
- CAL. Conteniendo mis furores
me voy.
- ROSA Señor bravucón,
oiga antes la invitación
que les hago á los señores.
(Al público.)
Para fines del corriente
se hará nuestra unión bendita,
y me caso por bonita,
y me caso por valiente.

Yo os invito cariñosa,
y aunque algunas veces pego,
ahora en son de paz os ruego
un aplauso á NIÑA ROSA.
(Música en la orquesta y telón.)

FIN DEL JUGUETE



PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.